

Algunas pistas para una política foral en relación con la discapacidad y la dependencia a lo largo del ciclo vital

Principales contenidos de una intervención en las Juntas Generales de Bizkaia

Fernando Fantova
+ en www.fantova.net

(versión a 2 de febrero de 2009)

En primer lugar quiero agradecer esta oportunidad. El tema es muy amplio, dispongo de 20 minutos, mi aportación inevitablemente será parcial, escogeré las reflexiones o propuestas que me parecen más relevantes.

La dependencia en un sentido amplio, la interdependencia, es consustancial a la vida humana. Es la enorme dependencia funcional del bebé humano la que lo coloca en una prolongada situación de cuidados y lo construye como ese *ser social, relacional, comunicacional, informacional...* que somos.

La situación esperable y deseable en la persona en los primeros años de vida es la de una natural (y progresivamente menor) limitación de

la autonomía personal y la de un apoyo familiar, comunitario... complementado por apoyos formales garantizados en última instancia por los poderes públicos. ¿Por qué ese esquema no puede valer para todo el ciclo vital y, por lo tanto, para las situaciones de limitación de la autonomía, temporales o permanentes, mayores o menores que denominamos discapacidad, dependencia...?

Las situaciones de discapacidad y, entre ellas, aquellas más graves, a las que denominamos situaciones de dependencia pueden prevenirse y revertirse en alguna medida, sin embargo, lo que están consiguiendo los progresos en materia de bienestar social y calidad de vida en estos momentos es que haya más personas en situación de discapacidad y dependencia. Este hecho, que acontece simultáneamente a una radical transformación de las estructuras familiares y convivenciales, está generando un nuevo reto para las políticas públicas.

Lo que nos está pasando es que situaciones de desajuste entre autonomía personal y soporte informal, que antes considerábamos excepcionales o minoritarias y, en todo caso, circunscritas a colectivos especialmente vulnerables, se extienden rápidamente a todas las etapas del ciclo vital y a toda la población. Ello obliga a las políticas públicas y a las intervenciones sociales a modificar radicalmente su enfoque, en clave de innovación tecnológica, organizativa, política y social.

Ello supone que hemos de pasar, más pronto que tarde, de un enfoque fundamentalmente asistencial orientado a colectivos vulnerables a un enfoque integral y comunitario dirigido a toda la población.

Esta evolución ya se ha comenzado a dar en algunos ámbitos de la política social, como la educación o la sanidad, sin embargo, en otros ámbitos (como la garantía de ingresos o, particularmente, los servicios sociales) y, en general, en nuestros planteamientos generales de política social, el mantenimiento de enfoques obsoletos se está volviendo cada vez más ineficiente y disfuncional, a mi entender.

Es cada vez más insostenible que las limitaciones en la autonomía de las personas reciban respuestas inequitativas desde los poderes públicos en función de su adscripción al colectivo poblacional de las y los menores, de las personas con calificación de discapacidad, de las personas mayores...

Es cada vez más insostenible que los poderes públicos, en lugar de orientar todas sus políticas al reforzamiento y enriquecimiento de los lazos informales, piensen su intervención fundamentalmente en clave de pretendida sustitución o compensación de la ausencia de vínculos familiares y comunitarios con instrumentos tan torpes o arcaicos como las prestaciones económicas o las *instituciones* residenciales específicas y homogéneas para miembros colectivos vulnerables.

Es cada vez más insostenible el planteamiento según el cual una persona en situación de discapacidad o dependencia tiene derecho a una plaza (o *cama*) en los servicios sociales o a una compensación económica por su situación, pero no debe aspirar al empleo ordinario, al ocio comunitario, a la inclusión social, al ejercicio de todos los derechos que tienen todas las personas...

Los consensos técnicos y buenas prácticas internacionales, así como las declaraciones oficiales de la mayoría de agentes públicos y de la

sociedad civil apuestan por una acción combinada de las políticas públicas para facilitar y potenciar la vida familiar y comunitaria, para construir capital relacional, para activar las capacidades sociales, para promover dinámicas de autogestión y solidaridad...

Ello, por otra parte, representa, en mi opinión, la alternativa razonable tanto a los planteamientos neoliberales que pretenden endosar casi totalmente a los individuos la responsabilidad sobre su bienestar como a las propuestas que fían esa responsabilidad a las burocracias estatales bajo el supuesto, poco probable, de que para sostenerlas la población (receptora pasiva de prestaciones públicas) admitirá de buen grado importantes aumentos de la presión fiscal.

En lo que respecta a las instituciones forales, su responsabilidad en el área de la política social tiene que ver, fundamentalmente, con el ámbito de los servicios sociales (sin olvidar que incide en otros como la garantía de ingresos, el transporte, el empleo...). En materia de servicios sociales se ha hecho un importante esfuerzo presupuestario y de colocar la acción social en el centro de la agenda política.

Entiendo que la realidad social en la que nos movemos obliga a mantener y redoblar el esfuerzo económico, a seguir incrementando el gasto público en servicios sociales, muy por encima del incremento medio del gasto público.

Sin embargo, creo que se ha de hacer un mayor énfasis en modificar el modelo de intervención social, superar el enfoque de los colectivos vulnerables pretendidamente homogéneos y apostar por la innovación en materia de servicios sociales, ante el incremento de los efectos no deseados y la radical insostenibilidad a medio y largo plazo del modelo de acción social que se ha venido utilizando. El contexto

en el que se va a hacer esto no es otro que el del desarrollo y aplicación de la nueva ley vasca de servicios sociales. En ese contexto, necesariamente, se va a producir una clarificación y delimitación de la responsabilidad pública en materia de servicios sociales y una reordenación del papel de los agentes implicados.

En ese contexto, a mi entender, se abre una agenda política compleja y apasionante puesto que hemos realizar simultáneamente varias operaciones que no son fáciles y que tienen influencia recíproca entre sí:

- Dinamizar el proceso de investigación, desarrollo e innovación que permita dar pasos significativos en la transformación del modelo de intervención que utilizamos en servicios sociales. Hacia un modelo más capaz de dar soportes flexibles y personalizados a las personas en su entorno familiar y comunitario y menos tendente a reemplazar ese entorno por un entorno formal o a ofrecer compensaciones económicas por la situación de las personas.
- Reorganizar los servicios, borrando las fronteras entre los colectivos en los que clásicamente se ha dividido a las personas usuarias de los servicios sociales de responsabilidad foral. Así, cada persona, en función de su situación recibiría el apoyo necesario.
- Fortalecimiento de procesos de interlocución, gestión de la calidad y de gestión del conocimiento en las administraciones públicas, en la medida en que el sistema público de servicios sociales se configura como sistema mixto y complejo con importante participación de la iniciativa privada en la prestación de servicios públicos.

- Clarificar y formalizar el reparto de papeles entre los agentes de la sociedad civil. Son muchas las labores que hay que hacer y cada agente, a mi entender, habrá de ir especializándose en una de ellas: autogestión en respuesta a necesidades, representación de las personas usuarias, prestación de servicios...
- Introducir la perspectiva familiar y comunitaria en el conjunto de la política foral (y, de forma singular en la política fiscal), que ha de configurarse como facilitadora de la vida familiar, la solidaridad comunitaria, la participación ciudadana, huyendo de dinámicas asistencialistas, paternalistas, clientelistas...

Hasta aquí, estas breves notas. Se ofrece la página web www.fantova.net para ampliar lo que aquí se dice.
